

UNA FECHA DE C-14 DEL CASTRO DE TROÑA (PONTEAREAS, PONTEVEDRA)

José Manuel Hidalgo Cuñarro

El objetivo primordial del presente trabajo es ofrecer la medición de una muestra recogida en el poblado castreño de Troña, analizada en el Laboratorio de Geocronología del Instituto de Química Física «Rocasolano» del Consejo Superior de Investigaciones Científicas con sede en Madrid, por el método del Carbono-14.

Asimismo vamos a realizar la corrección y calibración de dicha fecha y evaluaremos e interpretaremos la misma en relación con la cronología general que poseemos para la cultura castreña, realizando por ello una visión sintética de las fechas de Carbono-14 que poseemos para los castros gallegos y las hipótesis que se barajan para el marco cronológico de dicha cultura.

El castro de Troña se enclava en una elevación de 225 metros de altitud, en la parroquia de As Pías, ayuntamiento de Ponteareas (Pontevedra). Sus coordenadas geográficas son: 04° 48' 15" Longitud Oeste y 42° 13' 22" Latitud Norte (Hoja 224 —Ponteareas—, escala 1:50.000, del I.G. y C.; y fotografía aérea n.º 13.338, rollo 145, del vuelo nacional de 1956-1957 del S.G. del Ejército, escala aproximada 1:30.000). Este castro posee una acrópolis y una amplia terraza hacia el Poniente. Su sistema defensivo nos viene definido por dos lienzos de murallas pétreas, dos parapetos de piedra y tierra y un profundo foso excavado en la roca base por el Naciente.

Este yacimiento fue objeto de diversas campañas arqueológicas a finales de la 2.^a década y mediados del presente siglo, que dieron como resultado el descubrimiento de cerca de 30 construcciones castreñas y la recogida de un abundante material arqueológico (PERICOT, L. y LÓPEZ CUEVILLAS, 1930; PERICOT, L.

y PARGA, I., 1928; y LÓPEZ CUEVILLAS, 1950, pp. 258-261).

A partir de 1981 y hasta la actualidad se han reanudado las excavaciones arqueológicas en este yacimiento castreño, en una primera etapa para limpiar y consolidar las estructuras ya excavadas en las campañas anteriores, para más tarde iniciar ya nuevas excavaciones propiamente dichas en la acrópolis del castro (HIDALGO CUÑARRO, 1983).

La muestra objeto del presente estudio, cuya referencia del Laboratorio de Geocronología es CSIC-602, fue recogida en la campaña arqueológica de 1982, realizada en el Sector A (que corresponde a la zona de la acrópolis castreña), más concretamente, obtenida de una capa de carbón vegetal localizada en el cuadro E-G-8-12. Hay que señalar que si bien la muestra corresponde al nivel C del corte estratigráfico (que presentamos a continuación), cerca de la misma, se localizó una gran bolsa de cenizas que se introducían en parte en el nivel B y en el D del mencionado perfil estratigráfico. A la altura del nivel C esta bolsa de cenizas se interrumpía por encontrarse en la zona una piedra de mediano tamaño.

La estratigrafía que pudimos comprobar para esta área del yacimiento es homogénea para todo el sector excavado en 1982 y nos viene dada por los siguientes niveles:

Los colores de las tierras se expresa con las siglas de la tabla cromática de Llanos-Vegas (LLANOS y VEGAS, 1974, pp. 265 y ss.).

Nivel R. Nos viene dado por una capa revuelta o manto vegetal, de tierra color pardo oscura (2-H-4) muy poco compacta, que posee una potencia que varía entre los 20 cms. a los 80 cms. de grosor, según la localización de las cuadrículas, esto es, si se encuen-

tra en pendiente o no. Posee escasos restos cerámicos, piedras de mediano tamaño y abundantes raíces.

Nivel A. Tierra color ocre-amarillo claro (I-A-5), con pequeñas y medianas piedras en esta capa o nivel. La potencia del mismo varía entre los 20 cms. y 1 metro, adquiriendo mayor grosor junto a la estructura 3, pues corresponde al derrumbe o destrucción de dicha construcción. Posee piedras de pequeño y mediano tamaño, observándose en parte, algunas capas ligeras de argamasa, producto utilizado para servir de unión entre las piedras que formaban el muro castreño de aparejo poligonal o regular.

Nivel B. Tierra siena natural clara (1-D-2), más compacta que la anterior y con numerosas piedras de tamaño pequeño, pues sólo hacia el lado Este del punto 0,0, se encuentran piedras de gran tamaño. Junto a la estructura 3 ya mencionada, se localizó también otra capa homogénea de argamasa de color amarillenta, que podía corresponder a alguna reparación o modificación del muro de la construcción cuando ésta estaba habitada.

Nivel C. De tierra compacta color siena natural medio (1-E-3). Posee por término medio unos 15 cms. de grosor, nunca llegando hasta los 25 cms.. Se puede apreciar desde este nivel hasta la roca base, la zanja de construcción de la estructura 3. Con ello tenemos que a este nivel le corresponde el momento de construcción de dicho muro.

Nivel D. De tierra color sombra tostada (2-G-2) muy poco compacta. Posee pequeñas y medianas piedras y su grosor medio es de unos 50 centímetros. Corresponde a un momento anterior a la construcción 3.

Nivel E. De tierra color sombra tostada oscura (2-I-9), compacta, con grandes y medianas piedras. La potencia varía entre los 20 centímetros a los 50 centímetros.

Después de este nivel viene la roca base que está constituida por granito y «xabre» (granito en descomposición), localizándose ésta en ocasiones a 2 metros y medio en relación al suelo actual. El color de esta roca es ocre-amarillo medio (1-A-7).

Como ya hemos señalado, se observa una gran bolsa de cenizas entre los niveles B-D, en el corte Norte-Sur, pero es local y no afecta a los demás cortes realizados.

Esta estratigrafía nos documenta varios niveles de ocupación que sufrió esta zona en diferentes épocas.

A nivel constructivo tenemos que se evidencian dos momentos cronológicamente bien definidos. Uno nos viene dado por los muros pétreos localizados y el otro, por diferentes pisos o pavimentos, «lareiras» y

huecos de poste, encontrados por debajo de las construcciones de piedra y que nos revelan un poblamiento anterior que habitaba estructuras construidas con materiales vegetales.

Con relación a los materiales localizados en los diferentes estratos o niveles mencionados anteriormente, podemos señalar, en espera de nuevos datos, lo siguiente:

El nivel A corresponde al abandono o destrucción de la estructura de piedra localizada (muro 3) y el nivel B al funcionamiento de la misma.

Podemos señalar en este amplio estrato, varias capas de argamasa utilizada para unir las piedras de la construcción curva, que corresponden a reformas posteriores de la estructura ya construida anteriormente. Perteneciente a este nivel hemos encontrado un fragmento de ánfora romana tipo Dressel 1, que podemos datar aproximadamente hacia finales del siglo I antes de Jesucristo (BELTRÁN LLORIS, 1970, pp. 315 y ss.). También tenemos una fíbula de «charnela y arco triangular» decorada, en bronce, que podríamos situar hacia el cambio de era, si tomamos en cuenta ciertos paralelismos (SALETE DA PONTE, 1979, pp. 197 y ss.). En cuanto a la cerámica indígena recogida en este nivel, el tipo más común nos viene dado por un recipiente cerámico de cocina de cuerpo globular que posee un orificio de suspensión en lo alto del borde, que hace modificarlo formando un abultamiento con perforación en forma de «oreja». Este tipo cerámico, posiblemente imitación de modelos metálicos anteriores se puede fechar desde mediados del siglo I antes de Jesucristo hasta finales de Tiberio (FERREIRA DE ALMEIDA, 1974, pp. 189 y ss.).

El nivel C nos proporcionó una interesante fíbula de bronce de las denominada «de pie elevado con botón final» que posee el resorte formado por espiras de una sola pieza, desde la aguja al pie, pasando por el resorte, datadas generalmente hacia los siglos VI-V antes de Jesucristo (NAVARRO, 1970, pp. 56 y ss.).

En cuanto a cerámicas indígenas recogidas en este nivel tenemos los tipos siguientes, más representativos:

El más abundante es el conocido como «recipiente cerámico de asas interiores» que se suele fechar hacia el siglo II-I antes de J.C. (FERREIRA DE ALMEIDA, 1974a, pp. 27 y 187).

También está presente en este nivel unas vasijas cuya característica más sobresaliente son los surcos incisos verticales, anchos y paralelos que posee en el cuello, siendo su superficie generalmente oscura y muy bruñida. Se suele datar también hacia los siglos II-I antes de J.C. (REY CASTIÑEIRA, 1979, pp. 16 y ss.).

Por último podemos decir que están muy bien representadas en este nivel, diversos tipos de cerámica estampillada, con gran variedad de motivos geométricos.

Para algunos autores estas cerámicas podrían fecharse hacia el siglo III-II antes de J.C. (WATTENBERG, 1963, pp. 35 y ss.); MONTEAGUDO, 1953, pp. 322-23). Pero para otros, señalan que el uso generalizado de la estampilla se dará un poco más tarde, hacia el II-I antes de Jesucristo (FERREIRA DE ALMEIDA, SOEIRO, BROCHADO DE ALMEIDA y BAPTISTA, 1981, pp. 44 y ss.).

Podemos señalar que el nivel D, no presenta a simple vista muchos cambios, en relación con los materiales cerámicos encontrados en él, que son similares a los localizados en el nivel C, aunque se pudo documentar ciertos fragmentos cerámicos que presentaba una forma y decoración que podría denotar un mayor arcaísmo. Es el caso de alguna cerámica incisa y algún borde liso redondeado-convexo, por ejemplo.

Por último, el nivel E, que no es homogéneo para todo los cortes estratigráficos realizados, es casi totalmente estéril a nivel arqueológico, localizándose sólo algunas piezas pequeñas cerámicas en la zona de contacto con el nivel anterior (nivel D) que podrían corresponder a éste.

La fecha de este estudio (en valor convencional o Libby), utilizando la «vida media» del Carbono-14 de 5.568 ± 50 años fue de 2.160 ± 50 B.P. que corresponde a una edad equivalente de 210 años antes de Jesucristo. La «corrección» de esta fecha vendrá dada por la adecuación de la «vida media» del C-14 (valor Libby) a la nueva «vida media» (valor Godwin). Esto se realiza multiplicando la fecha B.P. Libby por 1,03 y posteriormente redondeando a la decena más próxima.

Nuestra fecha una vez realizada tal operación daría: 2.225 ± 50 B.P. que equivaldría al 275 antes de J.C..

A continuación efectuamos la calibración MASCA. Esto es, la comparación de esta fecha con las obtenidas por medio de la dendrocronología, según el Laboratorio estadounidense de Pensylvania. Se obtienen

Castro de Troña CSIC-602	B.P. 5.568 Valor Libby 2.160 ± 50	B.P. 5.730 Valor Godwin 2.225 ± 50	B.P. Calibrada Masca 2.843 ± 50
	210 A.C.	275 A.C.	893 A.C.

Figura 1. Cuadro que expresa la fecha convencional, corregida y calibrada del Castro de Troña.

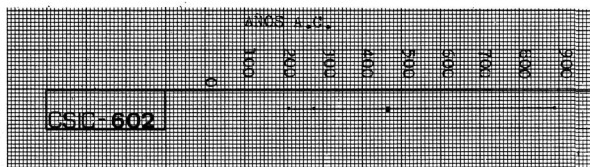


Figura 2. Gráfico de las fechas analizadas y valor medio de las mismas.

así las siguientes fechas: 2.843 ± 50 B.P. = 893 antes de Jesucristo.

Para los problemas que plantea la «corrección» y «calibración» de fechas de Carbono-14, consultar el último trabajo del Dr. Eiroa (EIROA, 1980, pp. 65 y ss.) que tiene sobre dicho tema.

La fecha objeto de este pequeño estudio, una vez corregida y calibrada, se sitúa en un espacio de tiempo comprendido entre el 210 al 893 antes de J.C., pudiéndose señalar el punto medio alrededor del 460 antes de Jesucristo.

Pasamos a continuación a analizar brevemente las fechas de C-14 de los dos únicos castros gallegos que poseen hasta el momento tal medición y luego las compararemos con la de Troña. Nos referimos, lógicamente, a los castros de Borneiro (La Coruña) y Penarrubia (Lugo).

La muestra del castro de Borneiro, fue obtenida de carbón vegetal procedente del interior de la casa nº 4 y en el nivel C del corte estratigráfico realizado. Da 2.470 ± 100 B.P., que corresponde a una edad equivalente al 520 antes de Jesucristo (EIROA, 1973, pp. 57 y ss.). Corregida esta fecha nos da: 2.544 ± 100 b.P. = 594 antes de J.C..

La muestra del castro de Penarrubia también fue obtenida de carbón vegetal y dio 2.510 ± 50 B.P. que corresponde a una edad equivalente al 560 antes de J.C. (ARIAS VILAS, 1977, pp. 613 y ss.).

Corregida esta fecha nos da $2.585 \pm 50 = 635$ antes de Jesucristo.

Con ello tenemos que una vez corregidas estas dataciones, la fecha del castro de Borneiro se acerca al límite del siglo VII antes de J.C. y la de Penarrubia se sitúa en pleno siglo VII antes de J.C..

Si como apunta el profesor Eiroa (EIROA, 1980; pp. 76 y ss.), la muestra datada en el castro de Borneiro se recogió dentro de una vivienda de piedra, hay que suponer que al menos esta casa ya estaba construida hacia el 594 antes de Jesucristo, y con ello el período «Casteño I» propuesto por el profesor Maluquer (MALUQUER DE MOTES, 1975, pp. 277 y ss.), que venía caracterizado por poblados formados por viviendas construidas con materiales vegetales, había que

sitarlo por lo menos un siglo antes (siglo VII antes de J.C.). A este momento podría corresponder el castro de Penarrubia, a juzgar por los materiales arqueológicos encontrados (improntas de barro, cerámica de tipología arcaica, molinos naviculares o barquiformes...).

Esto nos lleva a considerar que por lo menos algunos castros del NO peninsular hunden sus raíces en plena Edad del Bronce Final, como parece también documentarse en los castros de Cameixa (LÓPEZ CUEVILLAS, 1952, pp. 75 y ss.) y el castro pequeño de O Neixón (ACUÑA CASTROVIEJO, 1976 pp. 327 y ss.) por los hallazgos arqueológicos en ellos localizados. Atendiendo a todo ello tenemos que la fecha calibrada del castro de Troña, para una ocupación de estructuras pétreas, hay que desecharla, no sólo por sus características constructivas (sin paralelos posibles en nuestra área de estudio), sino también por los materiales encontrados en este nivel que no nos apuntan hacia una cronología tan elevada.

En cambio, tanto la fecha convencional (valor Libby) como la corregida (valor Godwin) podrían ser válidas para este nivel de ocupación. Pues si por un lado tenemos cerámicas indígenas que a «grosso modo» pueden centrar su cronología hacia inicios del siglo II antes de J.C., tenemos también una fíbula que se data hacia los siglos VI-V antes de Jesucristo. Esto nos llevará a revisar la cronología propuesta para este tipo de fíbula (por lo menos en nuestra zona) por un lado, y por el otro, analizar la cerámica indígena que puede tener precedentes más antiguos.

Esto es todo lo que hasta hoy podemos decir de este dato más, que supone esta fecha de C-14 para la cronología del castro de Troña. Habrá que esperar un estudio más profundo de los materiales arqueológicos, y a la recogida de series de muestras (no una sola), tanto para análisis de C-14, como para análisis polímeros, de termoluminiscencia, etc.

Sólo una vez que tengamos en nuestro poder un amplio conjunto de datos (arqueológicos, geológicos, del clima, de la flora, de la fauna...) podremos fechar con cierta aproximación este yacimiento.

Mientras tanto, esta fecha de C-14 que hoy presentamos, hay que tomarla como un dato más a tener en cuenta a la hora de intentar trazar el marco cronológico de este interesante poblado castreño.

Bibliografía

- ACUÑA CASTROVIEJO, F. 1976. *Excavaciones en el castro de O Neixón. Campaña de 1973*. Noticiario Arqueológico Hispánico, Prehistoria, 5.
- ARIAS VILAS, F. 1977. *El Castro de Penarrubia (Lugo) y la novedad de su datación por C-14*. Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología. Lugo.
- BELTRÁN LLORIS, M. 1970. *Las ánforas romanas en España*. Zaragoza.
- EIROA GARCÍA, J.J. 1973. *Una fecha radiocarbónica para el Noroeste Peninsular (hacia una cronología de la prehistoria gallega)*. Estudios, Zaragoza, II.
- EIROA GARCÍA, J.J. 1980. *Corrección y calibración de fechas de Carbono-14 de la Cueva del Asno y el Castro de El Ro-yo (Soria)*. Revista de Investigación del Colegio Universitario de Soria.
- EIROA GARCÍA, J.J. 1980a. *Notas sobre la cronología de los castros del Noroeste de la Península Ibérica*. Actas do I Seminario de Arqueología do Noroeste Peninsular, vol. I.
- FERREIRA DE ALMEIDA, C.A. 1974. *Cerámica castreja*. Revista de Guimaraes, tomo LXXXIV.
- FERREIRA DE ALMEIDA, C.A. 1974a. *Excavações no Monte Mozinbo*. Peñafiel, Portugal.
- FERREIRA DE ALMEIDA, C.A., SOEIRO, T., BROCHADO DE ALMEIDA, C.A. y BAPTISTA, A.J. 1981. *Excavações arqueológicas em Santo Estêvão da Facha*. Ponte de Lima, Portugal.
- HIDALGO CUÑARRO, J.M. 1983. *Memoria preliminar de las excavaciones arqueológicas del castro de Troña de 1981*. Revista Gallaecia, nº 8 (en prensa).
- LÓPEZ CUEVILLAS, F. 1952. *Castro de Cameixa (Campañas de 1944-45)*. Noticiario Arqueológico Hispánico, tomo I.
- LÓPEZ CUEVILLAS, F. 1950. *Un barrio inédito del castro de Troña*. Cuadernos de Estudios Gallegos, XXI.
- LLANOS, A. y VEGAS, I. 1974. *Ensayo de un método para el estudio y clasificación tipológica de la cerámica*. Estudios de Arqueología Alavesa, tomo VI.
- MALUQUER DE MOTES, J. 1975. *Formación y desarrollo de la cultura castreña*. Actas de las I Jornadas de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas. Tomo I. Prehistoria e Historia Antigua. Santiago de Compostela.
- MONTEAGUDO, L. 1953. *Etnología hispánica del Bronce IV (celto-alpinos en el NW peninsular)*. Cuadernos de Estudios Gallegos, tomo VIII.
- NAVARRO, R. 1970. *Las fíbulas en Cataluña*. Barcelona.
- PERICOT, L. y PARGA, I. 1928. *Castros de los alrededores de Mondariz*. Revista «La Temporada en Mondariz», 24-VI, nº 3; 29-VII, nº 8; y 5-VIII, pp. 3-5.

PERICOT, L. y LÓPEZ CUEVILLAS, F. 1930. *Excavaciones en la citania de Troña*. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Madrid.

REY CASTIÑEIRAS, J. 1979. *Tipología de la cerámica castreña (Aportación a su estudio)*. Tesis de Licenciatura leída en la Universidad de Santiago de Compostela (mecanografiada).

SALETE DA PONTE, 1979. *Fíbulas pre-romanas e romanas de Conímbriga*. Revista Conímbriga, tomo XII.

WATENBERG, F. 1963. *Las cerámicas indígenas de Numancia*. Madrid, vol. IV.